

Año II.—Madrid 22 de Marzo de 1890.—Núm. 25.

NUESTROS PERIODISTAS



CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.	Trimestre.....	2,50 pesetas.
	Semestre.....	5,00 id.
	Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: S. Bernardino, 6, segundo int.*

Horas: de DIEZ á DOCE.





¡Cuánto envidio algunas veces á *Monte-Cristo*, el simpático revisor de salones de *El Imparcial*!

Porque si yo fuera él daría á ustedes, con acompañamiento de bombo y platillos y golpes de incensario, noticia de todas las reuniones que se celebran en el gran mundo.

Aunque, pensándolo bien, no debe de ser muy divertido eso de estar en una fiesta y, en vez de entregarse á la alegría, tener que anotar que entre las concurrentes se hallan las duquesas de Pinomarítimo y Cáscarasarga, marquesas de Villatonto, Valleseco y Casapámpano, condesas de Campoverde, etc., y entre los asistentes los duques de Puentehndido y Sotochico, marqueses de Perengáñez, etc., y los señores de Tal y Cual; y mucho menos agradable la precisión de fijarse en que el traje de la señora de Robledales es verde cáscara de nuez, y el de la vizcondesa de Tabladillo de color café económico con golpes de pasamanería rojo pimienta morrón.

Pero todos estos trabajos se pueden dar por bien empleados; que compensados quedan con el placer de dar noticias rompecabezas como ésta:

«Se anuncia la boda de la hija de un título de Castilla que influye mucho actualmente en la política española, y que hace divinamente los emparedados de jamón con el primogénito de un alto empleado de Hacienda que el año 68 perdió á su esposa y que gasta las botas del número 35.»

Después de leído esto, échense ustedes á averiguar quién es ese título de Castilla tan habilidoso, y quién el empleado de Hacienda que casa á su hijo ó que anuncia que lo va á casar.

Pero aunque el *montecristear* tenga sus inconvenientes, vuelvo á decir que en algunas ocasiones quisiera que ese fuera mi oficio.

Una de esas ocasiones es la de hoy, por la precisión en que me encuentro de dar cuenta ustedes de la comida con que obsequiaron el día de San José los señores de Cordelillo á sus numerosos amigos, entre los cuales tengo el honor de contarme.

**

Quando llegamos al magnífico cuarto piso que en la calle de la Ruda habitan los antedichos señores, salió á recibirnos la esposa de Cordelillo, señora que, si bien ya pasó de los cincuenta, está muy bien conservada y presentable. Nos recogió los abrigos, y tan amable como de costumbre, nos condujo al comedor, donde pudimos admirar el buen gusto y elegancia que siempre reina en aquella alta mansión.

Largas cadenas formadas con eslabones de papeles de colores cruzaban el techo, del que pendía una magnífica lámpara comprada en el Rastro, que esparcía su no muy abundante luz sobre la mesa en que había señalado sitio para veinte comensales.

Quando nosotros llegamos ya estaban allí todos los convidados. Entre ellos tuvimos el gusto de ver á las señoras de Catarata, que llevaban unos magníficos trajes de lana dulce, color lechuga descolorida; la de Perogordo que lucía uno precioso de raso blanco sucio; las bellísimas señoritas de López y Pérez, y los señores Gómez, empleado del Excmo. Ayuntamiento; Cerezo, celador de penales, y otros no menos distinguidos.

También estaban presentes las dos señoritas de la casa Dolores y Consuelo, y el incomparable Cordelillo, el anfitrión.

Después de media hora de conversación amenisima, nos sirvieron el siguiente

MENÚ

Sopa de fideos amarillos.
Patatas á la vinagreta.
Bacalao á la vizcaína.
Callos.
Caracoles.
Queso manchego.
Naranjas de Valencia.

Excusado es decir que todos comimos con buen apetito, y que si no

hubiera sido porque un poeta convidado brindó en verso ó cosa parecida, y de resultas tuvo un cólico Cordelillo, hubiéramos salido todos muy satisfechos y haciendo votos porque el año próximo se repitiera tan brillante fiesta.

SEVERO CANTACLARO.

Á UN NIÑO QUE SE SIENTE CRÍTICO

*Quod natura non dat,
Salmantica non prestat.*

Hay me ha dicho un caballero que, según él lo declama, va á censurarme altanero un muchacho que se llama ¡Palomero!

No faltará un inocente que asegure denodado que ese *palo* impertinente me tendrá completamente sin cuidado.

Pero yo tantos rigores sufrir y afrontar no puedo... ¡Palomero me hará horrores! ¡Yo tengo miedo, señores, mucho miedo...

Ni vaya á pensar cualquiera que él escriba á la ligera ó que es lanzado á la lidia solamente por la envidia... traicionera.

Le temo, y tengo perdidos por él los cinco sentidos, y sufro miedos feroces; porque esos desconocidos ¡son atroces!

¡Por Dios, socorredme! ¡Por Dios, amparadme! ¡Su *palo* terrible llorando lo espero... ¡Si sois compasivos, venid y explicadme quién es Palomero!

**

Palomero ó Palomino, niño precoz cual no hay dos, no hagas ese desatino! ¡Ten piedad de mi destino, déjame vivir, por Dios!

Sé que vas á censurar el poema que escribí, y no hago más que pensar: —Tu me vas á presentar.

¿Y quién te presenta á tí? — Palomero, niño tierno y profundo y postergado ¡tus críticas son mi infierno, y ¡sufre un dolor eterno desde que no te he gustado!

No vayas á imaginar que á tí, genio singular, te pueda yo responder: —¿Quién te mete á censurar lo que no sabes leer? —

Que es mi respeto infinito y ni un instante me deja; tu compasión solicito... ¡Ten piedad de mí, muchachito, y no me rondes la oreja!

Yo sufro terribles y eternos dolores; llorando y temblando su crítica espero... ¡Que no me critique!... Decidme, señores, ¿quién es Palomero?

**

Palomero es un chiquillo que ha de lograr tanta fama como el otro critiquillo que me censura y se llama... no se cuántos... del Castillo.

Palomero es muy posible que me cause un daño horrible; sus críticas no desdiseño... ¡Él es un niño pequeño, pero es un niño terrible! ¡Por Dios, que me azota mis versos mejor! ¡Qué miedo me causal! ¡De angustia me muerol! ¡Que no me critique!... Decidme, señores, ¿quién es Palomero?

RICARDO J. CATABRINUS.

LA ROMERÍA

I

Por la ladera del monte,
por la verdura del campo,
haciendo ramos de rosas
de las que brotan al paso,
recibiendo los ardores
del sol que brilla en lo alto
y penetra por las copas
de nogales y castaños,
el pueblo se precipita
con infantil entusiasmo,
con la alegría en el rostro
y la sonrisa en los labios,
á la romería, alegre,
del pueblecillo cercano.
Se suspenden las labores,
se da una tregua al trabajo,
el aire lleva los ecos
dulces y regocijados
del tamboril y la gaita,
de requiebros y de cánticos;
visten su traje de fiesta
lijosos los aldeanos;
se mezcla el rumor del viento
con los trinos de los pájaros;
la campana de la ermita
pregona el día del santo
que dió marido á las mozas
é hizo otros muchos milagros,
y los novios y las novias,
cogiditos de la mano,
cambiando coloquios tiernos
y juramentos cambiando,
se dirigen á la ermita
para festejar al Santo.

II

El sol cesa en su carrera
entre nubes de oro y raso,
al par que ostenta la luna
su rostro severo y pálido;
no van ya novias y novios
cogiditos de la mano;
por el monte y por el valle
rumor confuso y lejano
llevan las ondas del viento
de tomillo perfumado;
cantan la rana y el grillo,
cesan de trinar los pájaros,
brilla la primera estrella,
corona este triste cuadro
el sonido de las notas
que salen del campanario,
y el aire á extrañas regiones
lleva rumores extraños
de promesas no cumplidas
y de juramentos falsos.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

RETAZO

Pascual hizo una zarzuela
y el público la silbó;
solamente la aplaudió
el general Vallezuela.

Por eso dice Pascual,
dando la silba al olvido,
que su zarzuela ha obtenido
un aplauso general.

J. RODAO.

¡CALLA!

Nada existe en el mundo que me inspire
sentimientos más nobles, todo cede
su lugar al amor, que me concede
que en esos ojos tu pasión aspire.

Calla, mi bien, y deja que te mire
y enmudezca y extático me quede,
que es el mayor placer que sentir puede
quien, como yo, por el amor te admire.

Sólo así, contemplando tus pupilas,
encuentro instantes de apacible calma

que compensa mis horas intranquilas,
y eres mi admiración y mi consuelo
cuando, al mirar tus ojos, veo tu alma
como á Dios en la bóveda del cielo.

JOSÉ CAMPO-MORENO.

ENTREACTO

—¡Don Alberto!
—¿Cómo estamos?
—¡Todos enfermos!
—¿Y por el teatro?

—Tengo mala á la tiple, al bajo cómico, al tenor, á cuatro flautas, al violón, al bombardino. Otras dos chicas que cantan y hacen papeles también se han quedado hoy en la cama para sudar, porque están las pobres muy constipadas; y es natural, nunca salen á escena sino con mallas. Los autores las eligen siempre, están tan bien formadas, ¡la pequeña sobre todo tiene unas formas que encantan!

—Adelante.
— Su mamá, una señora asturiana que hace las características y si se ofrece los barbas, se pegó hace cuatro noches con la madre de un comparsa porque la pisó el vestido y recibió en una nalga tal mordisco, que la pobre no puede salir de casa.
—¿Qué barbaridad!

—El baritono, á quien por hoy, á Dios gracias, no le ha tocado caer enfermo, se dió en la cara anoche un porrazo atroz ¡y está el pobre hecho una lástima! Creo que perderá un ojo; en fin, que ya no trabaja esta noche; su mujer, una chiquilla muy guapa que hace las damitas jóvenes muy á conciencia, y que el arpa la maneja de igual modo que el tambor y la guitarra, tiene hace unos cuantos días inflamada la garganta. ¡En fin, que están todos malos!

—Pues entonces ¿quién trabaja?
—Nadie. Mañana le cierro, y en la próxima semana con otro cuadrilo nuevo abro el teatro. Se paga por decenas, y á los diez días de la temporada caigo yo enfermo, y los cómicos que trabajen en su casa y que cobren en el Banco, si es que en el Banco les pagan.

RAPAFEL RAMÍREZ RINSLER.

AYER Y HOY

En antiguas edades, ya pasadas según cuenta la historia, se buscaba la gloria con la fuerza brutal de las espadas. Hoy, que las armas yacen oxidadas y trepidando el tren, alza su canto, mezcla de careajadas y de llanto, y, al correr, van sus hornos encendidos ahumando las entrañas de la sierra; hoy que á la madre tierra se roban sus tesoros escondidos hasta sacarlos al nivel del suelo, y se pesan los astros en el cielo, y el error se desploma en sus altares;



10 MAR. 1993

MIL Y UN CANTARES

CCXXIII

Tus hermosas pestañas guardan tus ojos, cual portero que guarda rico tesoro. Por eso quiero ver si para admirarlos gano al portero. JOSÉ M. SOLÍS.

CCXXIV

Tu casa es un gran castillo donde estoy de centinela, tú eres lo mejor del fuerte y el *polvorín* la portera.

CCXXV

Cuando un día estés a tu lado é indiferente me creas, mira a mis ojos verás que dicen: ¡Bendita seas! ALBERTO LÓPEZ COLMENAR.

CCXXVI

Supe que ayer al balcón saliste el cielo a mirar, porque he visto las estrellas, avergonzadas, temblar.

CCXXVII

El que las paredes oigan no debe, niña, apurarte; que escuchen es lo de menos, lo peor fuera que hablasen. LUCIANO ANEIRAS

CCXXVIII

Dice la gente en mi pueblo que «amor con amor se paga,» yo te quiero con delirio, con que no te digo nada.

CCXXIX

Como hermosa eres hermosa y te quiero como a nadie; pero tienes un defecto: te pareces a tu madre.

CCXXX

Estoy pensando, *chiquilla*, que en vez de darme la *murga* me des *pa* una *cajetilla*. FÉLIX MÉNDEZ.

CCXXXI

No me olvido de dos fechas por mucho tiempo que pase: la del día en que te vi y la del que vi a tu madre.

CCXXXII

No pienses, serrana mía, que yo olvide tu querer; «quien bien quiere nunca olvida» y yo te he querido bien.

CCXXXIII

Mis cantares son reflejos de las penas que me matan; son alegres ó son tristes según se encuentra mi alma. ALEJANDRO PIZARRÉO.

CCXXXIV

Maresita mía, las penas que tengo, han vuelto mis ojos de alegres y azules en tristes y negros.

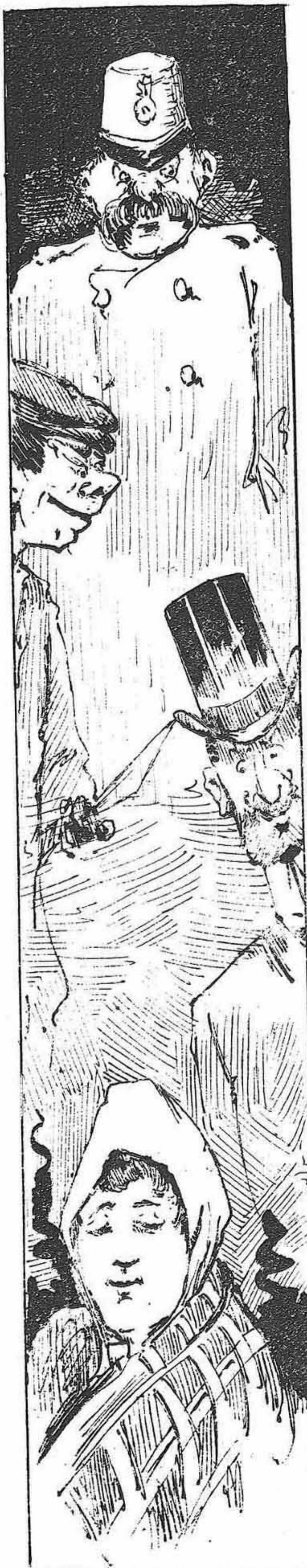
CCXXXV

Cuenta las olas del mar, y éstas serán muchas menos que las penas que me das.

CCXXXVI

Es tu corazón escollo que ocultas con la belleza. ¡Todo lo malo del mundo tiene bonita cubierta!

EN LA CALLE



Una chula, un señorito, un guardia, un chulo de gorra; juntad estos cuatro puntos y ya está armada la bronca.

CCXXXVII

No hay marco para la imagen que de ti formada tengo; al cielo quise poner y me resultó pequeño.

CCXXXVIII

Nada hay más triste en el mundo que el ver cadáver sin canas, nido que esté abandonado y hogar que no tenga brasa. ANTONIO ORTIZ.

CCXXXIX

Cuando se ama a una mujer que paga con el desprecio, se pasan más *fatiguitas* que estrellas hay en el cielo. RAFAEL UTRERA.

CCXXX

Sofí que estaba en la gloria y que Dios te dió a ti un beso... No me pude contener y a Dios le falté al respeto. ALBERTO DE OJEDA.

CCXXXI

Por ceñir tu talle, por besar tu boca, cedo, niña, el *cachito* de cielo que me corresponda. JUAN GARCÍA CAMINERO.

CCXXXII

Cuando pase por tu lado no te ocultes ruborosa, que lo que hicimos no es cosa que a nadie le dé cuidado. MOISÉS COLARLONGO.

ARMONIAS MATRIMONIALES



¡Si supieran ustedes por lo que han reñido!, de seguro les extrañarían que a su edad.....

CCXXXIII

El vino calma mis penas y mitiga mis pesares; ¡y aun extrañará a las gentes que a menudo me emborrachel!

CCXXXIV

Las penitas de mi alma se convierten en suspiros; retengo el aliento a veces cojo la pluma y escribo. ROMÁN UPÓN.

CCXXXV

Siempre que miro al mar veo en él la imagen del mundo: la espuma en la superficie y los tesoros ocultos. ALBERTO ARAUS THALINY.

CCXXXVI

Por poco muero una vez, y en la lucha con la muerte, maldije la suerte mía que me privaba de verte. JUAN C. DE PEREDA.

CCXXXVII

Yo quisiera poder darte lo mejor de tierra y cielo; cómo no lo puedo hacer con quererte me contento. CCXXXVIII

CCXXXVIII

Que me querías dijiste mientras que vida tuvieras, y me prueba que mentías el que todavía alientas. HIGINIO AMELDETRAS.

CCXXXIX

La felicidad buscando empecé a quererte a ti, y al aprender a querer también aprendí a sufrir.

CCXL

Te dije: «Dame tu alma, mi bien, que me estás matando.» Pasó año y medio, y al fin... vi que me la habías dado.

CCXLI

Estoy triste y abatido y este mundo ya me cansa... Haz que me miren tus ojos, pues he sabido que matan. EMILIO NIETO.

CCXLII

Las flores de tu ventana cuando tú sales se cierran; tal vez habrán comprendido que eres más bonita que ellas.

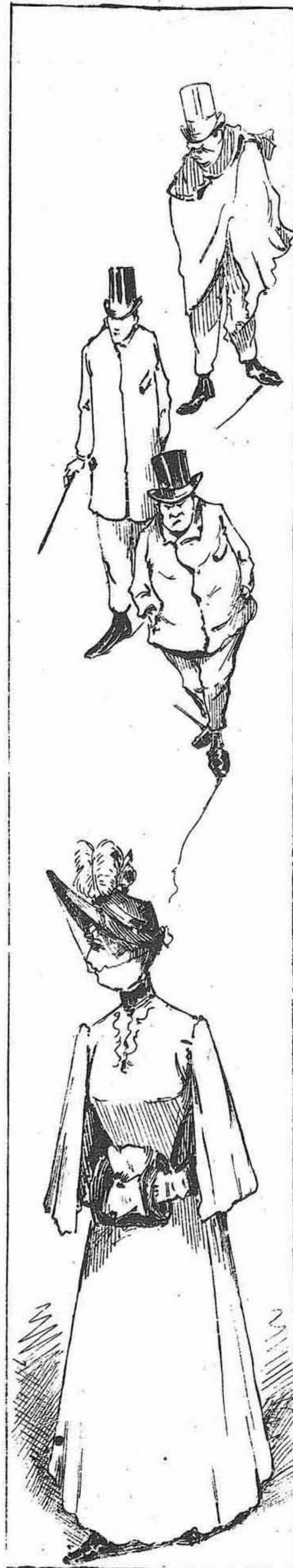
CCXLIII

Todo el hombre que no crea que la mujer es un ángel, ó no tiene corazón ó no conoció a su madre.

CCXLIV

A las puertas de la gloria me ha contado un serafín, que san Pedro está tan calvo de tanto pensar en ti. ROMULO MUÑOZ.

EN LA CALLE



Tres hombres son los que ahora siguen a la bella Elena, y ninguno de los tres va con intenciones rectas.

CCLI

El desdén con que me heriste el alma me destruyó... ¡Y ahora vienes preguntando por mi pobre corazón!

CCLII

Lo mismo somos tú y yo que el panal de las abejas: yo, más dulce que la miel, tú, más blanda que la cera. A. GIL SANTIABÁEZ.

CCLIII

Cuando te encuentro en la fuente con el cántaro de agua, me parece que estoy viendo la hermosa samaritana.

CCLIV

¿Quieres que en ti la alegría y el buen amor se renueve? Pues baja al punto a la calle compra el MADRID ALEGRE. JUAN SOTO.

CCLV

Maresita de mi alma, no me pegues más, ¡por Dios!, que los ojos de mi niña te están pidiendo perdón.

CCLVI

¡Ay! No me mires, morena, con esos ojos tan tristes, porque me da mucha pena.

CCLVII

Dios sabe qué diera por ver a mi madre, mis bienes, mi alma, mi vida y mi sangre. GABRIEL J. DE LA POZA.

CCLVIII

No mires nunca a ese mozo cuando a ti te mire, niña, no le mires, te repito, mira que miro que miras. FRANCISCO DE LA ESCALERA

CCLIX

No te vengas dando tono con infulas de marquesa, que tu padre está en presidio y es tu madre una cualquiera.

CCLX

No te mires al espejo ni te pongas colorada, y... no creas al que diga que *aquello* sale a la cara.

CCLXI

Aprende mucha gramática y leer mucho procura, aprende luego retórica y... después no escribas nunca. AGUSTÍN R. BONIAT.

CCLXII

No salgas a la ventana para decirme que no; sal si vas a decir sí a lo que te diga yo. LEÓN PARDO.

CCLXIII

Que me quieres con el alma me has dicho ya muchas veces, pero yo no te hago caso porque sé que no la tienes. EMILIO CLARAMONTE.

CCLXIV

En esta lucha de amores nunca nos entenderemos; cuando me quieres te olvido, cuando me olvidas te quiero. ANDRÉS TRAPI ESPADA.



CORO DE SEÑORAS



CORO DE HOMBRES

hoy que se sonda el fondo de los mares,
y se encierra el vapor en la caldera,
y es la electricidad la mensajera
de la gran libertad, que el hombre ansia,
y que por él llamada no venía
por tenerla sujeta las odiosas
cadenas en que esclava se moría;
hoy que se hallan las causas de las cosas
y que se mide hasta el volar del viento,
aun corre el hombre tras la eterna gloria;
pero para alcanzar esa victoria
la lucha material ya no se emplea,
que hoy el que sólo vence es el talento
con el arma incorpórea de la idea
y el escudo inmortal del pensamiento.

EDUARDO VILLEGAS.

CON TU PLUMA

¿No has visto, prenda mía,
cuán animosa
chupa el néctar del lirio
la mariposa?
¿No viste acaso
cómo aprata del cáliz
el licor grato?

¿Ves el ave que vuela
cruzando el aire
y su imperio disputa
con otras aves?
¿La ves ufana
cantar himnos al viento
por las mañanas?

¿Viste al hambriento, niña,
que en su camino
le colocan manjares
que nunca ha visto,
cómo se lanza

para ser dueño solo
de aquella vianda?

¿Ves el mar, que en la lucha
frente á las costas
las oprime y reduce
con fuerza loca,
apriacionado
á la tierra en su impulso
ciego, satánico?

Yo soy la mariposa,
el ave ciega,
el hambriento terrible,
la mar inmensa,
¡oh, amor mío,
egoísta incansable
por tu carifol
J. M. BONILLA FRANCO.

TRES NOCHES

La poesía está de capa caída ó de capa rota, dicen los que piden su completa transformación en la prosa, y si á la mano les viene escriben malos versos á la desdichada dama de sus enrevesados pensamientos, y á solas cantan que se las pelan.

La poesía, afirman éstos proféticamente, se muere; no hay poetas, y si los hay más atienden á plantear tesis filosóficas en sus versos que á decir cosas bellas fraguadas en la imaginación, que es donde el vate debe dar vida á sus creaciones, si es que no quiere hacer de su estro una aritmética.

No es eso, señores. Lo que sucede es que la poesía está en su período crítico, como dijo Macaulay, y canta la razón; pero de esto á que tiene que morirle hay mucha distancia. Esto de la muerte es pura invención de unos cuantos desocupados que pasan el tiempo hablando de cosas que por lo superfluas más parecen rompecabezas del pensamiento que lógicas deducciones.

No tema el autor del poema *Tres noches*; tenemos poesía y poetas para largo, de modo que puede cantar cuanto le venga á las mentes, pues le aseguro que el renglón corto es como el ave que en Egipto renace de sus propias cenizas.

No es flojo el aprieto en que me encuentro al tener que criticar la obra del Sr. Catarineu. Y digo esto, porque siendo la poesía ante todo hija de la imaginación ó la fantasía, la crítica que de una obra poética se emita no puede ser directa ni menos decisiva, y eso de decir: Fulano no es ni siquiera mediano rimador, ó por el contrario, es todo un poeta, tiene sus inconvenientes. Si uno acierta, todo va bien; pero si erró, llenen dicterios sobre el *critico*, y desde tal momento deja de ser hombre para convertirse en calabaza.

Dejaré estas digresiones y así podré ir derecho al grano.

Tres noches es un documento, digámoslo así, que evidencia que el Sr. Catarineu principia á tener personalidad literaria. No ha incurrido en el defecto de imitar á nadie, cosa difícil de conseguir cuando se imita el fondo, no la forma, lo cual vale tanto como no dar pie con bola; pero no se crea que deja de tener reminiscencias de tal cual poeta; mas son éstas tan débiles, tan inconscientes, que formarle cargos por ello sería pecar de rigorista.

El asunto de su poema es poético; es un cuadro preparado con arte, y esto por sí sólo bien vale un aplauso, pues en esta tierra cualquier Velarde, sobre el tema más ramplón, lanza poemas que es una bendición, y no del cielo.

Flora y Arturo, que se aman, se casan, consecuencia muy natural, y cuando en el primer fruto de sus amores ven su dicha colmada, el niño se muere. Padecen y no poco los esposos, pero pronto cesa su duelo; otro niño llama á la vida en las entrañas de Flora, que á su vez

muere también, dejando el amor del corazón en Arturo y el de su alma en el pequeño. Como ustedes ven, el asunto, es sencillo, delicado y poético, como antes dije.

La forma, en general, es buena; quizás peca de efectista en algunos trozos del poema por querer el poeta hacer primeros.

Tiene verdaderos versos con imágenes sencillas que así hacen meditar como sentir, y descripciones tan animadas, tan llenas de vida, que se ve están tomadas de la naturaleza con arte y verdad. Lo patético de algunas situaciones no tiene ni pizca de gongorismo.

En esto de describir no están ni medio bien los más de *nuestros* poetas. Estudian la naturaleza en los libros, no observándola y reproduciéndola con el alifio y comparaciones que en la mente produce su representación, y así andia éllo. Descripción me sé de poeta celebrado y encañecido que parece escrita para servir de modelo á un nacimiento, y comparaciones me callo que por lo rebuscadas parecen verdaderas obras platerescas.

Los versos de *Tres noches* cuasi siempre responden al pensamiento que el autor desarrolla, no mutilándolo, como á no pocos les sucede, por hacerles decir la rima lo que á buen seguro no quisieron ni si quiera apuntar.

No se crea, empero, que el Sr. Catarineu es un poeta hecho y derecho.

Lo de poeta le alcanza de medio á medio; es una esperanza de la poesía lírica, esperanza que puede trocarse en cero, si, envanecido por las felicitaciones que hoy recoge, deja de estudiar en buenos modelos, lo que le llevaría á no comprender el espíritu de nuestra época ni el de la poesía.

En su poema demuestra que estudia y adelanta, pero cuida el señor Catarineu de no cometer ripios ni otros excesos, que de todo tiene en *Tres noches*. Quien como él sabe sorprender la naturaleza, y con concisión y llaneza decir las cosas, realizándolas y representándolas por el lado más bello, lleva mucho ganado para producir en su día obras de trascendencia. Se me olvidaba, procure también no decir cosas vulgares como aquello de que el idealismo es una mentira, y currese de cierto escepticismo que hoy apunta en él y que en verso lo puede resultar cursi.

Y para terminar esto, que más que crítica parece por lo seriete el *Dies Ira*, yo siempre está uno de humor para decir cosas que hagan reír, ni á mí, aunque quisiera, me sería dado, pues no tengo tan apreciable dón.

ALONSO Y ORREA.

¿QUÉ ES UNA LÁGRIMA?

Líquida perla que tiene	ó de agradable emoción.
inestimable valor
cuando un puro sentimiento
la engendra en el corazón.
Dulce consuelo del alma,
germen de un ardiente amor,
reflejo de una tristezza

RICARDO SORO.

DELIRIO

Ser quisiera el chispazo de amor lleno
que en tus ojos se enciende,
y la flor venturosa que defiende
los edenes nevados de tu seno.
Quisiera ser la trémula oleada
de vaporesos tules
que vela tu garganta torneada...
ser la caliente sangre aprisionada
en tus venas azules.
Quisiera ser la nube que sombrea
tu frente estriatada.
Quisiera ser la misteriosa idea
en tu cerebro soñador fundida,
de tus santos bochornos los carmines,
la verde rama que á tus plantas rueda,
tu búcaro de rosas y jazmines,
tus enanos chapines...
microscópicas cárceles de sedal,
ser de tu corazón apasionado
el misterioso golpe intermitente,
de tu seno el lunar immaculado...
átomo de tiniebla detenido
en la nieve turbulenta
donde golpea el rítmico latido!

Y porque midas de mi amor lo ardiente,
me atrevo á revelarte
la impta idea que estalló en mi mente:
«¡Yo quisiera ser Dios únicamente
para dejar de serlo por besarte!»

FERNANDO VALDIVIA.

FLORES Y ESTRELLAS

Las flores del campo bellas
estrellitas son del suelo,
y florecillas del cielo
las esplendentes estrellas.
Mas al lado todas ellas
de los ojos de mi amada
menguan su luz nacarada,
pierden sus vivos colores,
y ni son sombras de flores
ni obscuras estrellas; nada.

P. DE A. PEÑA.

HUMORADITA

Cuando Ascensión por primera vez unía
su boca con la mía,
volviéndose asustada y temerosa,
creyó que *todo el mundo* nos veía
y nadie se ocupaba de tal cosa!

PALIQUIN.

LA DESPEDIDA

Vas a partir en busca de venturas
que encontrarás tal vez no muy distantes,
y llena el alma de esperanza inmensa
abandonas al fin los patrios lares.
Sé muy feliz, mi alma lo desea
como el bien a su hijo tierna madre;
mas si en vez de encontrar la ansiada dicha
te hallaras de la vida en el combate
abatido y sin fe, sin más consuelo
que recuerdos pasados, espirantes,
vuelve a tu patria tu mirar sombrío
y piensa que al partir aquí dejaste
un alma dolorida por tu ausencia
y un corazón que en tu recuerdo late.

JESUSA DE GRANDA.



El exceso de original nos obliga a retirar de este número la *Crónica teatral* y las secciones de *Críticas y latigazos* y *Aprobados y suspensos* que teníamos preparados.

Hacemos constar *motu proprio* que las iniciales M. T. con que hemos contestado en la sección de *Aprobados y suspensos* del número anterior a un caballero *postumático*, no son las de nuestro estimado amigo y colaborador el joven y conocido poeta Miguel Toledano, al cual, por ser de la casa, no necesitamos contestar en el periódico.

Nuestro particular amigo el Sr. D. Pedro Peña y Martínez, redactor que fué de algunos periódicos políticos, ha tenido la inmensa gracia de perder a su hermana doña Matilde.

Acompañamos al Sr. Peña en su justo dolor.

DELEGACIONES DE «MADRID ALEGRE» EN PROVINCIAS (*)

CÓRDOBA

La delegación de esta provincia ha quedado constituida en la siguiente forma

PRESIDENTE

D. Eduardo de la Vega Calderón.

SECRETARIO

D. José Castillejo de la Fuente.

VOCALES

D. Antonio Fernández de Molina.

D. Antonio Muñoz Pérez.

D. José Ortega y Contreras.

D. Félix Martín.

(Se continuará.)

(*) Véanse los números 30, 22 27, y 21 de este semanario.

BOLETÍN

DE LA

ASOCIACION DE LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

ASOCIACIÓN DE LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

ADHESIONES

39—Señorita Doña Blanca Ruiz y López de Carvajal.	Madrid.
40—Señorita Doña Encarnación Murillo.	Id.
41—Señorita Doña Elisa Alfonso.	Id.
42—Señorita Doña Fuensanta Jiménez Moya.	Id.
43—D. Alfredo Martínez Berga.	Id.
44—D. Ricardo J. Catarineu.	Id.
45—D. José Brisa.	Id.
46—D. Miguel Toledano.	Id.
47—D. Joaquín Valverde San Juan.	Id.
48—D. José Juan Cadenas.	Id.
49—D. Alejandro Pizarroso.	Id.
50—D. Agustín R. Bonnat.	Id.
51—D. Ricardo Taboada Steger.	Id.
52—D. Juan González.	Id.
53—D. Félix Méndez.	Id.
54—D. Salvador Hidalgo.	Id.
55—D. Agustín Pajarón.	Id.
56—D. Agustín Martínez Lozano.	Id.
57—D. Manuel Yáñez.	Id.
58—D. Dámaso Fernández.	Id.

59—D. José María Medina.	Id.
60—D. Francisco Martín Llorente.	Id.
61—D. Emilio Prieto Sánchez.	Id.
62—D. Luis Morales Rojas.	Id.
63—D. Abraham Limort.	Id.
64—D. Manuel Cobas.	Id.
65—D. Luis Cornella.	Id.
66—D. José Duque.	Id.
67—D. Eduardo Nalda.	Id.
68—D. Luis Ainsúa.	Id.
69—D. Felipe Sánchez Fano.	Id.
70—D. Germán Valle.	Id.
71—D. Rafael Ibars.	Id.
72—D. Antonio Aragón.	Id.
73—D. José Treviño.	Id.
74—D. Emilio Ugena.	Toledo.
75—D. Alfonso Arizmendi.	Oviedo.
76—D. José Pablo Rivas.	Barcelona.
77—D. Benito E. Alcalde.	Logroño.
78—D. Luis Bautista Ruiz.	Murcia.
79—D. Luis Rodríguez Cabero.	Zaragoza.
80—D. José Sánchez González.	Linares.
81—D. José Bermúdez.	Madrid.

(Se continuará.)

CASAS RECOMENDADAS

Academia de preparaciones para aduanas.—D. Benito Revilla, Travesía del Arenal, 1.

Academia de contabilidad y caligrafía.—D. Vicente Fernández, Jesucristo, 49.

Almacén de aceites.—Viuda de Ortíz, Atocha, 22 á 26.

Aguardientes.—D. Enrique Lamolla, Sordo, 11.

Alfombras.—D. Teodoro Latorra, Carretas, 6.

Aparatos de fotografía para artistas y aficionados.—Envíos á provincias. Viuda de Aramburu, Príncipe, 12.

Agua vegetal de Arroyo.—La mejor conocida para devolver á los cabellos blancos su primitivo color. De venta en las perfumerías. Por mayor. Preciados, 63, entresuelo derecha.

Bazar de la Unión.—Objetos para regalos. Mayor, 1.

Buen negocio.—Se admiten capitales á participación, abonándose un interés de 16 á 24 por 100. Capital asegurado. Barquillo, 12. Teléfono 4.126.

Camisetas.—D. Domingo Ondategui, Fuencarral, 19 y 21.

Carbón mineral.—D. Pedro Torres y Compañía, Olivar, 10.

Carbón vegetal.—D. Julián Chávarri, Divino Pastor, 3.

Carros de mudanza.—Antonio

González, Alcalá, 43, Arenal, 1 y León, 8.

Cerillas.—D. Baltasar Alonso, Montería, 51.

Coches de lujo.—Dolores Campos, San Bernardo, 56.

Colegios de niñas.—D. Gregorio Benítez y Peláez, Salasas, 4.

Corsés.—Grandes fábricas de Borrego y Crespo, Colegiata, 11 y Plaza del Progreso, 14. Se hacen á la medida por difíciles que sean.

Chocolates, tes y cafés.—D. Venancio Vázquez. Depacho: Cuatro Calles, Madrid.

Dentición infalible.—Necesaria en la época de la dentición de los niños. Farmacia de P. F. Izquierdo, Sacramento, 2.

Enfermedades de los ojos.—Consulta diaria de 12 á 3 de la tarde, por el especialista doctor Mariano Macías, Plaza de Santa Ana, 10.

Embalador.—Pianos y toda clase de muebles, Hernán Cortés, 4.

Fábrica de guantes de Fernando Uriarte.—Los mejores que se fabrican en Madrid. Esparteros, 3, entresuelo.

Galletas.—Tavares y Gómez, Mayor, 31.

Guanterías.—Dubota, Hortaleza, 8; Gely, Espoz y Mina, 3.

Grandes talleres de joyería.—Almacén de toda clase de alhajas.

Primera casa en España. Prado, 2.

Herbolarios.—D. Joaquín Masnata, Segovia, 17.

Jabón común.—D. Félix Sevilla y Martínez, Hermosilla, 1.

Ítem de tocador.—Fortis, Puerta del Sol, 2.

Juguetes.—D. Juan Medel, Arenal, 24.

Madame Antoine et Fils, dentista de S. M.—Puerta del Sol, 13 é Infantas, 12.

Modistas.—Doña Julia Cervera, Espoz y Mina, 7; doña Josefina Moyer, Alcalá, 19.

Muebles (á plazos).—La Positiva, San Bernardo, 7; D. José Riera, Infantas, 1.

Novedades y confección para señoras.—Las dos hermanas, Concepción Jerónima, 30; Labiano Primo, Plaza de Santa Cruz, 1.

Objetos de escritorio.—D. Joaquín Baquedano, Hortaleza, 8; Hijos de Vázquez, San Bernardo, 17; D. Gregorio Martín, Infantas, 24.

Ópticos.—D. Joaquín Linares, Carretas, 3.

Pastas para postres.—Hijos de Félix Lorenzo, Luna, 20.

Pastas para sopa.—D. Manuel Leoné, Desengaño, 5.

Pastelerías.—D. Bartolomé Rodríguez, Plaza del Príncipe Alfonso, 2.

Patrones cortados.—Doña A. I. Martínez, San Mateo, 15.

Peluquerías.—D. José Trillas, Carrera de San Jerónimo, 7 y 9; López Motilla, Peligro, 6 y 8.

Petróleo.—Por mayor. Viuda de Londaiz, calle de Meléndez Valdés, por menor, D. Javier Martínez, Ballesta, 3.

Prestantistas.—D. Luis García Ochoa, Barquillo, 12.

Quesos y mantecas.—D. Ramón Arias, calle Mayor, 52 y 54.

Quincallería.—D. Pablo Castrejana, Carmen, 4.

Relojerías.—D. Jaime Iquique, Espoz y Mina, 20; D. Pablo Kot, Caballero de Gracia, 18.

Restaurants.—La Perla, Príncipe, 33; Los Cisnes, Alcalá, 17. Ron Bacardí.—Casto Cabezon, Capellanes, 1.

Ropas hechas.—Puigvert hermanos, Fuencarral, 15.

Saldistas.—D. Manuel Vargas, Jardines, 5.

Salones para peinar señoras.—Doña Encarnación Vega, Carretas, 19.

Sastres.—Caro hermanos, Mayor, 9; D. Antonio Munsuri, Carrera de San Jerónimo, 29.

Sombrereros.—D. Rafael Dupuy, Preciados, 21.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilitica, antiherpética y muy reconstituyente.

Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central:

Jardines, 15.—Madrid.

El único capatáz encargado de la venta y reparto de *Madrid Alegre* en Madrid, es

Don Antonio Fernández,

puesto de periódicos en la calle Mayor, frente á la de Esparteros.

Vende números atrasados y colecciones completas á precio corriente,

DOCTOR MORALES

39.—Carretas.—39.

Pastillas y píldoras azoadas.

Tosés, catarros, asma.

Píldoras Lourdes.

Purgantes, depurativas.

Tónico genitales.

Debilidad, impotencia.

Café nervino medicinal.

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.